

La organización de la iglesia desde el punto de vista de las escrituras

Un estudio del liderazgo dentro de la iglesia requiere, obligadamente, de un entendimiento de lo que se conoce como organización de la iglesia. ¿Cómo debe organizarse la iglesia del Señor, según el Nuevo Testamento? ¿Debe tener un sistema jerárquico el cual culmine con un obispo universal en la cúspide? ¿Debe haber obispos que tengan el control de las diócesis? ¿Debe haber una centralización del poder en sínodos o convenciones? ¿Debe haber congregaciones, las cuales estén conectadas dentro de una organización nacional o internacional, o deben gobernarse a sí mismas? ¿Debe un predicador estar a cargo de cada iglesia local? Existen tantas teorías de organización de la iglesia, como grupos religiosos que alegan seguir a Cristo.

Puesto que nuestro compromiso es ser la iglesia neotestamentaria, necesitamos entender la forma como esta iglesia estaba organizada, quiénes eran sus líderes, y qué hacían éstos.

ORGANIZACIÓN PRIMORDIAL

Para comenzar, necesitamos considerar la organización primordial de la iglesia. Al usar la palabra “primordial”, estamos dando a entender la idea de “básica” o “fundamental” —la organización de la iglesia, que es relevante al uso universal y local de la palabra “iglesia”, cuando ésta se refiere al pueblo del Señor.

¿Qué significa la palabra iglesia?

La palabra del griego, de la cual se traduce “iglesia”, es *ekklesia*. Ésta proviene de dos palabras —*ek*, la cual significa “salido de”, y *kaleo*, la cual significa “llamar”. De allí que la iglesia, a menudo

signifique “los llamados a salir”. No obstante, es probable que la expresión “los llamados a salir”, no sea la mejor *definición* de la palabra; podría definirse mejor como “asamblea” o “congregación”.

La palabra “iglesia” se usa de cuatro maneras diferentes en el Nuevo Testamento. En Hechos 19.32, 39, 41, se usa para referirse a asambleas de ciudadanos —hablando casi de un populacho. Cuando se aplica al pueblo de Dios, se usa de tres maneras. Se usa para referirse a la *iglesia universal* —a todo el pueblo de Dios, que ha sido salvado por Cristo:

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mateo 16.18).

... y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga preeminencia;... (Colosenses 1.18).

Se usa para referirse a la *iglesia local* —al pueblo de Dios conformado por los que son miembros de una congregación en particular, en un lugar en particular. Esto es lo que Romanos 16.16, dice: “Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo” (vea también Gálatas 1.2; Apocalipsis 1.20; 2.1; etc.). También se usa para referirse a la *asamblea de la iglesia local* —a la asamblea que se hace, cuando la iglesia está reunida (1 Corintios 14.19, 23, 26, 28, 35).

¿Cómo se define la organización primordial?

¿Cómo se define, entonces, la “organización primordial” de la iglesia? *Es la relación del cristiano*

individual con Cristo —una relación la cual es característica de la iglesia universal, pero que también es la base para la organización de la iglesia local.

¿En qué consiste esa relación? 1) Cristo es la vid; cada cristiano es un pámpano o sarmiento de esa vid (Juan 15.1–11). 2) Cristo es la cabeza del cuerpo; los cristianos son miembros del cuerpo (1 Corintios 12.12; Efesios 1.22–23; Colosenses 1.18). 3) Los cristianos son bautizados en Cristo, en su muerte, y se han revestido de Cristo en el bautismo (Romanos 6.3; Gálatas 3.27). Cristo, entonces, mora en los cristianos (Colosenses 1.27). Por lo tanto, los cristianos están en Cristo (Efesios 1.13). 4) Los cristianos son discípulos (Hechos 11.26). De modo que son aprendices o estudiantes; eso hace de Cristo el maestro de ellos. 5) Cristo ama al cuerpo (el cual está compuesto de varios miembros, o cristianos), murió por el cuerpo, lo salva, es la cabeza de él, lo purifica, y lo sustenta y lo cuida. Por lo tanto, el cuerpo está sujeto a Cristo (Efesios 5.23–30). 6) Si Cristo es rey de su reino (Juan 18.36–37), entonces los cristianos son sus súbditos, los ciudadanos de su reino. 7) Cristo es el buen pastor; nosotros somos sus ovejas (Juan 10.1–18). 8) Los cristianos pueden, incluso, decir que ellos ya no viven más, sino que Cristo vive en ellos (Gálatas 2.20), y que para ellos, el “vivir es Cristo” (Filipenses 1.21).

¿Cuáles son las implicaciones para el liderazgo?

¿Cuáles son las implicaciones para el liderazgo de esta organización primordial, en la forma como aquél es influenciado por ésta? En primer lugar, *todos* los cristianos tienen una relación con Cristo; los líderes (p. ej., los ancianos, los diáconos y los predicadores) no tienen una relación más cercana ni más exclusiva con Cristo, la cual no esté a disposición de los demás. El conocer esto, debe ayudarles a los líderes de la iglesia, a continuar siendo humildes. En segundo lugar, la relación de los cristianos con Cristo no depende totalmente de 1) *los líderes de la iglesia*, ni de 2) *la iglesia local*. Los cristianos no necesitan tener como mediadores a ninguno de los líderes de la iglesia para acceder a Cristo, ni para tener una relación con éste. Todos los cristianos son sacerdotes (1 Pedro 2.5, 9); de manera que todo cristiano tiene el privilegio de venir ante la presencia de Dios, sin necesidad de usar a ningún oficial humano, de la iglesia, como mediador. Aunque de los cristianos se requiere que ellos sean parte activa de una iglesia local, ésta no puede, por sí misma, impedirles que tengan una relación satisfactoria con Cristo. Un buen cristiano

puede encontrarse en una mala iglesia. Había cristianos fieles en Corinto, aun cuando la iglesia estaba plagada de problemas. Jesús declaró muerta a la iglesia que estaba en Sardis, pero continuó diciendo: “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas” (Apocalipsis 3.4).

LA IGLESIA LOCAL

Si la relación del cristiano individual con Cristo es primordial, o fundamental, entonces ¿qué lugar ocupa la iglesia local en el plan de Dios?

¿Por qué se ha de tener una congregación local?

Hay algunos líderes religiosos que no ven la razón para que exista una congregación local. Incluso hay cristianos individuales, los cuales, aparentemente, no ven necesidad de que haya una iglesia local, pues no ponen su membresía en ninguna de ellas, o se rehúsan a participar activamente en una.

Sin embargo, es mejor para los cristianos el reunirse y formar iglesias locales, que el tratar de ser “llaneros solitarios” del cristianismo. ¿Cómo sabemos esto? *¡Porque la iglesia local era parte del plan de Dios!* Esto es lo que Efesios 3.9–11, dice:

... y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

Si alguien dice: “Yo puedo sobrevivir sin la iglesia como también lo puedo con ella”, lo que está diciendo es que ¡él es más listo que Dios!

¿Por qué hizo Dios a la iglesia local parte de su plan? Lo hizo, generalizando, *para ayudar a sustentar la relación existente entre cada cristiano y Cristo, y para ayudar a traer más personas dentro de esa relación.*

Ahora, especificando, la iglesia local desempeña un papel importante dentro del plan de Dios, en el sentido de que: 1) Es más fácil ser cristiano, continuar siéndolo, y crecer espiritualmente, estando dentro de un grupo amoroso y que tiene cuidado de uno, que hacerlo por cuenta propia. 2) Cuando los cristianos están unidos en una iglesia local, ellos pueden llevar a cabo obras de edificación, de evangelismo y de benevolencia, las cuales serían imposibles de llevar a cabo individualmente. 3) Dios es glorificado de una manera especial por la adoración colectiva de un

grupo de sus hijos.

¿Qué relación guardan las iglesias locales unas con otras?

¿Qué relación guardan las iglesias locales unas con otras? *En primer lugar, hay unidad entre todas las congregaciones locales de Cristo.* Esta unidad comienza con una unidad en doctrina. En la iglesia del Señor cada congregación se esfuerza por tener unidad: “Os ruego, pues, hermanos,... que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1.10). Por supuesto, que esta unidad en *doctrina* no es lo mismo que unanimidad en opinión; hay bastante campo para variar las opiniones dentro de la hermandad. La unidad en doctrina tampoco exige una completa uniformidad en la práctica. En cuestiones de conveniencia, cada congregación es libre de decidir sobre la forma como debe cumplir la voluntad del Señor. No obstante, esta unidad implica que haya un acuerdo entre las diferentes congregaciones, en cuanto a las obligaciones de la fe que es una.

La unidad no se limita a cuestiones de doctrina; también hay unidad en el amor, en el reconocimiento de que todas las congregaciones conforman una “hermandad”, y de que todo cristiano ha de amar a esta hermandad (1 Pedro 2.17). Una consecuencia de este amor es que las congregaciones no consideran que están compitiendo unas con otras. Otra consecuencia es que, en la medida de lo posible, ellas se dan aliento unas a otras en las buenas obras que cada una hace.

En segundo lugar, existe independencia entre las congregaciones locales. Paradójicamente, cada congregación es independiente de las demás. Usamos de la expresión “autonomía congregacional” para expresar esta idea. Esto significa que cada congregación se gobierna a sí misma. No obstante, la idea de que “se gobierna a sí misma” se puede prestar para confusión. Es obvio que cada congregación, al igual que la hermandad entera, al igual que cada cristiano, tiene la responsabilidad de someterse a Cristo, el rey del reino. Esto es “independencia”, “gobierno de sí mismo”, o “autonomía”, bajo la autoridad de Cristo.

La autonomía congregacional requiere, con toda justicia, de que cada congregación tome las decisiones por sí misma. Las congregaciones más grandes no gobiernan a las más pequeñas, como tampoco existe una conferencia, convención u organización, la cual pueda imponer su voluntad en la iglesia local.

¿Por qué creemos en la autonomía congregacional? Tenemos por lo menos tres razones:

1) El Nuevo Testamento limita la autoridad de los ancianos a la congregación con la cual trabajan. Esto fue lo que Pedro les escribió a los ancianos: “Apacentaad la grey de Dios que está entre vosotros,...” (1 Pedro 5.2). Ellos no estaban autorizados a actuar como pastores sobre ninguna grey que no fuera la que estuviera en medio de ellos.

2) No se establece precedente alguno en el Nuevo Testamento, de una organización, u organizaciones, o iglesias, a nivel nacional ni internacional. Estas organizaciones simplemente no existían en el primer siglo.

3) Aunque esta razón no se deriva de la Escritura, se puede decir que la sabiduría divina se hace evidente en el arreglo mediante el cual las congregaciones locales son independientes unas de otras. Si una congregación cae en el error, no necesariamente causará que a otras les pase lo mismo.

¿Por qué es que hay quienes no creen en la autonomía congregacional?

Hay quienes citan la “conferencia de Jerusalén”, que se menciona en Hechos 15, como un precedente para las organizaciones intereclesiales. No obstante, 1) la “conferencia de Jerusalén” fue un evento de una sola ocurrencia, no un arreglo de conferencia continua; 2) fue solicitada por hermanos que tenían una cuestión que tratar y para la cual necesitaban consejo; 3) en ella se destacaron los apóstoles, los cuales no tienen sucesores; y 4) envió un documento el cual no pareció tener la intención de que se le usara como “legislación eclesiástica”, la cual se entregara desde la cima.

Otros usan el trabajo de los apóstoles con las iglesias —junto con el trabajo de los asistentes de ellos— como un precedente de una organización que tiene autoridad superior, en la cual hay individuos al estilo de los apóstoles, gobernando sobre una gran área. No obstante, los apóstoles tenían cualidades y autoridad especiales, y no tenían sucesores. La “autoridad” de ellos, no puede servir de patrón para persona alguna hoy día.

Los que creen en el uso del término “sociedad misionera”, es usual que digan que, puesto que hay obras, las cuales la iglesia local, actuando por cuenta propia, no puede hacer, entonces se hace necesaria una organización de iglesias. El hecho es que el trabajo misionero puede hacerse sin necesidad de una sociedad misionera, tal como se ha demostrado muchas veces.

En tercer lugar, la cooperación debe darse entre las iglesias locales. Las iglesias locales están en la libertad y en la obligación, en la medida de lo posible y de lo oportuno, de ayudarse unas a otras en las buenas obras, sea que tales obras conlleven la benevolencia, el evangelismo, o la edificación. La cooperación entre iglesias, a la cual han entrado algunas congregaciones libremente, es bíblica. Por supuesto que, ninguna congregación debe ser obligada a ayudar a otra.

LA ORGANIZACIÓN LOCAL

Si cada congregación local se gobierna a sí misma, ¿de qué forma debería organizarse ésta? ¿Qué guía ofrece el Nuevo Testamento sobre este tema? El Nuevo Testamento revela la forma como las iglesias locales de aquel tiempo se organizaron, al hablar de varios “oficios”, “trabajos”, o “papeles de liderazgo” dentro de la iglesia local. Éstos determinaban su organización.

Los ancianos han de ejercer el liderazgo de la iglesia. En los tiempos del Nuevo Testamento, los ancianos eran nombrados para ejercer el liderazgo de cada iglesia local. Esto es lo que Hechos 14.23 dice: “Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído” (vea también Tito 1.5). Éstos eran conocidos por varios nombres, cada uno de los cuales revela algo acerca del papel que ellos habían de desempeñar dentro de la iglesia. Ellos eran *ancianos* (Hechos 14.23; Hechos 20.17; Tito 1.5; 1 Pedro 5.1; del griego *presbuteros*), lo cual sugiere que eran mayores en edad, con más experiencia y más sabios. Eran *obispos* o supervisores (Hechos 20.28; Filipenses 1.1; Tito 1.7; del griego *episkopos*), lo cual sugiere que ellos eran supervisores o superintendentes. Eran *pastores* (Hechos 20.28; Efesios 4.11; 1 Pedro 5.2; del griego *poimen*), lo cual sugiere que debían actuar como pastores del rebaño, de la iglesia.

Es evidente que los tres términos se refieren al mismo “oficio”: Por ejemplo, según Hechos 20.17–18, Pablo estaba hablándoles a los “ancianos” de la iglesia que estaba en Éfeso, cuando dijo: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor...” (Hechos 20.28). Los “ancianos habían” sido hechos “obispos” o supervisores, palabra que se encuentra traducida en singular en otros lugares (*episkopos*). Así, los “ancianos” eran “obispos”. A estos “ancianos” u “obispos”, se les dijo que “apacentaran” (“alimentaran”) la grey. La palabra del griego que se usa, es la forma verbal de “pas-

tor” (*poimen*). Los ancianos debían desempeñar la función de pastores, cual es, la de apacentar; debían ser “pastores”. Así, las designaciones de “ancianos”, de “obispos” y de “pastores”, se referían todas al mismo grupo de hombres. (Vea Tito 1.5, 7, y 1 Pedro 5.1–2). Estos hombres debían tener cualidades especiales para poder ejercer el liderazgo de la grey de Cristo (1 Timoteo 3; Tito 1).

Los diáconos han de servirle a la iglesia. La palabra “diácono” proviene del griego *diakonos* y significa literalmente: un siervo o ministro. No siempre se aplica a un grupo especial de personas que hubieran sido nombradas especialmente para servir. En un sentido, todos los cristianos han de ser siervos. No obstante, el hecho de que había diáconos, en un sentido especial, es algo que se evidencia de lo que dicen Filipenses 1.1, y 1 Timoteo 3. Además, hay quienes creen que los hombres que fueron escogidos en Hechos 6, eran diáconos, puesto que el papel de éstos era servir a las mesas.

Tal como con los ancianos, la obra de los diáconos es sugerida por la palabra “oficio”: el trabajo de ellos era *servir*. *No hay ninguna autoridad implícita en el título de “diácono”*. Considere las siguientes sugerencias respecto de los diáconos:

1) Ellos no son iguales a los ancianos, pues los ancianos ejercen control de un aspecto del trabajo de la iglesia (“el espiritual”), y los diáconos ejercen el control de otro aspecto (“el físico”).

2) No hay consejos directivos, por separado, los cuales tengan la función de aprobar o desaprobado el programa de los ancianos, ni de hacer sugerencias a los ancianos. (Pueden hacer tales sugerencias, pero también las puede hacer cualquier cristiano).

3) Aunque los requisitos que deben reunir son semejantes, en muchos aspectos, a los que deben reunir los ancianos, los hombres no pasan automáticamente de ser diáconos a ser ancianos.

4) Es cuestionable el que a un diácono que no sirva, todavía se le siga creyendo diácono.

5) Aunque no hay autoridad implícita en el título de “diácono”, a un diácono o siervo, se le puede dar la responsabilidad de servirle a la iglesia en algún modo en particular, o para hacer un trabajo también en particular. Cuando esto sucede, él tiene autoridad sobre ese trabajo. El logro de ese trabajo puede requerir de que él se convierta en un líder—en otras palabras, de que él guíe las acciones de otros para el logro de una meta. Cualquier autoridad como ésta, es autoridad delegada. La tiene tan sólo por el tiempo que el trabajo dure.

6) Romanos 16.1, se refiere a Febe como diáconisa o sierva. Hay quienes creen que esta palabra

implica que había diaconisas en el primer siglo. Esto es lo que dice: “Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea”. Hay otros quienes creen que la palabra de la cual se traduce “diaconisa”, en Romanos 16.1, no se usa aquí en el sentido técnico, en el cual se usa en Filipenses 1.1, sino en un sentido mediante el cual, cualquier miembro de una iglesia puede ser un siervo, un *diakonos*, un “diácono”.

Los predicadores y los maestros han de trabajar con las iglesias locales. Efesios 4.11–13, indica que la predicación y la enseñanza eran dones espirituales en los tiempos del Nuevo Testamento, los cuales fueron dados con el fin de edificar a la iglesia.

Son varias las maneras como al predicador se le designa en el Nuevo Testamento. Entre éstas están las siguientes: Él era un predicador o proclamador, *kerux*, un heraldo (1 Timoteo 2.7; 2 Timoteo 1.11), y un evangelista, *euangelistes*, un mensajero de buenas nuevas (Hechos 21.8; Efesios 4.11; 2 Timoteo 4.5). Estas designaciones conllevan el proclamar las buenas nuevas a los que no son salvos. Los predicadores también tenían la responsabilidad de predicarle a la iglesia y de trabajar con ella. La evidencia del Nuevo Testamento prueba los siguientes hechos: 1) La predicación que se hacía en los tiempos del Nuevo Testamento estaba asociada con un trabajo especial o con un don espiritual (Efesios 4.11–13). Éste era un don milagroso, sin duda. Este don se da por transpiración hoy día, no por inspiración milagrosa.¹ No era todo hombre de la iglesia el que tenía este don. 2) Los predicadores podían quedarse predicando en un solo lugar por varios años; no todos eran itinerantes, ni lo eran todo el tiempo. 3) A los predicadores se les podía, y se les debía, pagar por predicar. Por lo tanto, podían trabajar a tiempo completo para la iglesia. 4) Los predicadores debían instruir a la iglesia, y a la vez, predicarles a los de afuera. 5) No todos los ancianos laboraban en la predicación y la enseñanza (1 Timoteo 5.17). 6) Al predicador se le daba que hiciera un trabajo en la iglesia local. ¿En qué consistía ese trabajo? Para encontrar las respuestas, vea las cartas que se les escribieron a Timoteo y a Tito.

El predicador ocupa un lugar dentro de la iglesia local. *Sin embargo, en los tiempos del Nuevo Testamento, el predicador no tenía autoridad sobre la*

¹ Nota del traductor: El autor quiere decir que hay que sudar para ser predicador hoy día, pues las palabras que se necesitan para esta labor ya no le llegan a uno como a los primeros evangelistas, quienes hablaron siendo inspirados sobrenaturalmente por el Espíritu Santo. Hoy predicamos siendo inspirados naturalmente.

iglesia! El Nuevo Testamento no enseña el concepto de la autoridad del evangelista. El predicador tenía autoridad —*pero su única autoridad era la de ¡predicar la palabra de Dios con autoridad!*

La palabra del griego, de la cual se traduce “maestro” es *didaskalos*. De esta palabra se hizo uso en varios lugares, en los cuales se habla del enseñar como un don especial (Efesios 4.11–13; Romanos 12.7; 1 Corintios 12.29). Lo más probable es que éste era también un don milagroso. Los ancianos han de ser capaces de enseñar, y los predicadores han de enseñar. En algún sentido, tal vez todo cristiano debería ser capaz de enseñar. Aparentemente, hay algunos que están llenos de talento en esta área, y tienen la responsabilidad especial de enseñar la palabra de Dios.

Hay dos preguntas que todavía necesitan ser respondidas.

¿Por qué tener organización? ¿Por qué, si lo que dijimos anteriormente es cierto —es decir, que si todo cristiano es igual y está igualmente relacionado con Dios— por qué es necesario tener organización, o sistema alguno de liderazgo a nivel local? La respuesta es ésta: ¡Habrá liderazgo! En cualquier grupo, algún sistema de organización o liderazgo emergerá. Dios simplemente nos da el mejor diseño —para sus propósitos y para nuestro bien— para esa organización y liderazgo.

¿Puede una iglesia existir sin este sistema de organización —en particular, sin ancianos y sin diáconos? Sí. Sabemos que es posible, pues en los tiempos del Nuevo Testamento existieron iglesias, las cuales por un período de tiempo no tuvieron ancianos. La iglesia debería llegar a estar organizada completa y bíblicamente, tan pronto como sea posible. Mientras no lo haga, algo estará “deficiente”, o algo estará haciendo falta, según señala Pablo en Tito 1.5. Esto fue lo que Pablo dijo: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé”.

¿Cómo deben verse a sí mismos los líderes de la iglesia? Efesios 4.11–13, responde a esta pregunta: Ellos deben verse a sí mismos como siervos que tienen talentos especiales dados por Dios —talentos que no son mejores que, sino diferentes de, los que les son propios a los demás miembros— y como aquellos de quienes se requiere que usen tales talentos para ayudar a la iglesia.

CONCLUSIÓN

En conclusión, permítaseme defender el plan neotestamentario para la organización de la iglesia. A ciertas personas, la organización de la iglesia

puede parecerles una cuestión pequeña, un asunto relativamente sin importancia, de doctrina y práctica. El hecho es que, muy a menudo, las grandes apostasías han sido precedidas, o han venido acompañadas, por un cambio en la organización de la iglesia. Da la impresión de que cuando el patrón del Nuevo Testamento es abandonado, es

cuando se abre la puerta para toda clase de otros cambios dentro de la iglesia.

Cuando Dios instituyó la iglesia con su estructura organizacional, ¡él sabía lo que estaba haciendo! Los que funcionan dentro de las directrices de él, son los que le agradan y tienen provecho espiritual. ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados